

EL MUNDO MILITAR.

Panorama universal

AÑO II.

DOMINGO 11 DE NOVIEMBRE DE 1860.

NÚM. 53.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—El Excmo. Sr. D. Manuel Moradillo y Talledo.—Columna mosaico de legumbres y frutas erigida en la plaza de Palacio en Barcelona por la sociedad Agrícola, durante la permanencia de SS. MM.—Vista del palacio de la

exposicion industrial y artistica de Cataluña, en el Campo de Marte de Barcelona el día de la inauguracion por SS. MM.—Retrato de Malmado, hija de Mungo, uno de los Jefes de Corisco.—Noobó y su hermano Choe.—José Kibarram, Jefe maronita en Siria.

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Apuntes biográficos.—Epopeya de los animales.—Anales de la censura.—Las islas de Corisco y Annobon.—Suelto.—Novela.—Importante.—Correspondencia.—Condiciones de la suscripcion.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

HARIAS veces hemos hablado de antiguas prevenciones que median entre los Gabinetes de Viena y San Petersburgo, no permitian establecer la buena inteligencia necesaria para que los esfuerzos de ambos paises, en un caso dado, vinieran á confundirse en un mútuo impulso.

Nuestra opinion no era aventurada. Véase como la *Gaceta de San Petersburgo* habla de las concesiones que el Emperador Francisco José acaba de hacer á sus Estados.

«Si el capricho de una poética imaginacion pudiese presentar las provincias que forman parte del imperio austriaco, como miembros de una familia (numerosa), y el Gobierno austriaco como padre de ella, no se podría menos de comparar, al fijar la atencion en los últimos sucesos, la Hungría con un hijo mayor de edad que no quiere seguir viviendo ya con su padre déspota, y emplea todos los esfuerzos por separarse de su compañía. Por lo que toca á los demas hijos, unos son demasiado jóvenes, otros tímidos y obedientes, y los últimos son objeto de toda la ternura del padre. Solo el primogénito es el desobediente y el pertinaz en separarse. El ejemplo de este hijo concluye por ser contagioso, y el espíritu de oposicion se propaga á todos los hermanos. El padre comprende, por último, que su casa no puede gobernarse como en los tiempos pasados.

«El Gobierno austriaco reúne el Consejo del imperio. El padre reflexiona é investiga los medios á propósito para mantener su autoridad sobre los demas hijos, haciéndoles al propio tiempo concesiones que no concluyan por destruir su autoridad paternal. Todavía le repugna reunir á sus hijos á fin de consultarles sobre la

comun situacion, y prefiere, por último, hacerles concesiones; mas como psicólogo experimentado ha conocido que era preciso dar al primogénito mas derecho que á los otros.

«El padre al obrar así, puede decirse que ha obrado con cordura: ha dado mas al que mas pedía. Pero ¿en qué consiste que no solo no quedan contentos los demas hijos, sino que hasta el primogénito no quiere aceptar los derechos que se le conceden? ¿En qué consiste que un plan

tan anticipadamente preparado amenaza no producir resultados?

«Consiste en que el primogénito teme precisamente aceptar esas prerogativas que el padre le concede á despecho de sus hermanos, y que en su concepto no podrán menos de escitar la envidia de los demas miembros de la familia, y contribuir á que volviendo á adunarse con el padre, conspiren luego mancomunadamente en daño suyo, puesto que segun el nuevo arreglo tiene que seguir viviendo en la casa paterna.»

Sin embargo, de esa falta de buena inteligencia que predomina entre los dos imperios del Norte, no parece que esa haya sido la causa de las escasas ó ningunas disposiciones que se suponen tomadas por la conferencia de Varsovia, ni de la brevedad con que terminó ese suceso tan ansiosamente esperado, y sobre el cual se formaron conjeturas que apenas cabrian en un libro voluminoso.

Es indudable que lo que contribuyó particularmente á terminar con tan estrañia rapidez aquella conferencia, fué la enfermedad de la Emperatriz viuda de Rusia, que agravándose por instantes apenas dió tiempo á su hijo el Czar de poder recoger sus últimos suspiros.

Resta ahora saber si en efecto las concesiones hechas por el Emperador de Austria, merecen la apreciacion con que las califica el periódico ruso. Acerca de este particular la *Gaceta prusiana* se expresa en estos términos:

«Las disposiciones tomadas en el interior del imperio no corresponden desgraciadamente á las esperanzas que habian hecho concebir. Cartas de Stiria y de Carintia dicen que los estatutos destinados á esos dos paises no han producido en las masas una impresion favorable. Consideranse los intereses locales como sacrificados á los de Hungría, y no sin razon se recuerda que los Estados alemanes no son en modo alguno inferiores á los magyares que se hallan todavía en un estado de rusticidad casi primitiva.

Por otra parte las noticias de Hungría no son tampoco las mas satisfactorias. Esos mismos magyares, cuyos deseos han sido tan ampliamente satisfechos, piden



EXCMO. SR. D. MANUEL MORADILLO Y TALLEDO, INTENDENTE GENERAL DE EJÉRCITO.

ahora que se les conceda el derecho de votar sus contribuciones y el servicio del Ejército.

No es fácil calcular cómo podrá el Príncipe Lietcherstein avenirse con ese pueblo indócil y exigente, que por último llegó a disgustar al mismo General Benedek.

Pero el Austria, en medio de esos disgustos domésticos, no se descuida en hacer imponentes preparativos que cubran sus fronteras italianas, preparativos á que corresponden el Piamonte, que son imitados en Francia, y que no son mirados con inerte indiferencia por parte de la Inglaterra.

En Italia, Cápua, combatida por el General Della Rocca, capituló el 3, consiguiendo los honores de guerra su guarnición de 8,000 hombres. Dicese que sin el auxilio de los piamonteses no hubieran los garibaldinos conseguido la rendición de esta plaza, pues sus trabajos de sitio habían sido mal dirigidos y no podían prometerse un buen resultado.

Con referencia á diarios de Roma se ha hablado y hasta se han dado detalles de una acción en que el General Cialdini fué completamente batido por los napolitanos. Esa noticia resulta falsa según despachos de Turin fechados el 2.

Igualmente es falsa otra noticia en que se suponía la salida de Nápoles de una expedición misteriosa á cargo del General Turr.

A los documentos diplomáticos que venimos dando de la guerra de Italia, no podemos menos de añadir la siguiente protesta del Rey Francisco II, cuyos párrafos son una triste historia íntima de los sucesos que van consumándose en aquel país.

Hé aquí el texto de la nota del Gobierno del Rey Francisco II, publicada en la *Gaceta de Gaeta* y anunciada á su tiempo por el telégrafo:

«Apenas había subido al Trono el Rey Francisco II, cuando la revolución principió á conspirar y á trabajar abiertamente contra sus derechos. La paz de Villafranca dejaba en la inacción á todos los hombres emprendedores y á los espíritus ardientes de la Italia. Los aventureros de todas las naciones que aspiraban á desplegar su actividad en la guerra de Italia, se unieron á ellos para elegir el reino de las Dos-Sicilias como objeto de sus futuras invasiones.

La revolución, por medio de intrigas, de seducciones, de traiciones, preparaba un triunfo hecho posible por el apoyo eficaz, aunque todavía oculto, de un Estado importante en Italia.

El Rey, nuestro amo, jamás se hizo ilusiones sobre la gravedad de los sucesos que han ocurrido en Sicilia. S. M. sabía que el desembarco de la pequeña expedición de Garibaldi, no era mas que el precursor de una invasión mas formidable. El cuerpo de Ejército del que aquella expedición era solo la vanguardia, se componía de los cuerpos francos que habían hecho la guerra en Lombardia, de voluntarios italianos, ingleses y húngaros, antiguos ó nuevos soldados de la revolución. La reserva estaba alimentada en caso necesario por los alistamientos hechos públicamente en la Lombardia y el Piamonte.

Comprendiendo S. M. el Rey lo que la situación tenía de amenazador, se apresuró á hacer frente al peligro; militarmente, concentrando en Sicilia un Ejército de 50,000 hombres; políticamente, preludiando las instituciones liberales por reformas administrativas y por el restablecimiento de la Constitución de 1848; diplomáticamente, denunciando á todas las potencias de Europa la inminencia del peligro, probando que la causa del Rey es una causa común á todas las Monarquías, á todos los Gobiernos, y proponiendo al Piamonte, en vez de su alianza con la revolución, una alianza íntima con el reino de las Dos-Sicilias, que fundado en la semejanza de las instituciones, podía asegurar la paz y el porvenir de la Italia.

Europa sabe cómo han sido acogidas las medidas de previsión del Rey. Su Ejército en Sicilia, después de numerosos combates, fué llamado para salvar á Palermo de la ruina. Las puertas del Continente han sido abiertas á las bandadas de Garibaldi. La libertad política, que no tuvo tiempo de establecerse, solo ha servido de escudo y de garantía á todos los conspiradores, y la Europa escandalizada ha visto á un Ministro de S. M. gloriarse de haber organizado durante su ministerio la revolución que debía arrancar al Rey la Corona.

Gabinetes de primer orden contestaron á las gestiones diplomáticas del Gobierno del Rey que S. M. debía comba-

tir la revolución con sus propias fuerzas, haciéndole esperar que ventajas militares obtenidas por sus tropas podrían tal vez ofrecer un punto de apoyo á la ayuda y á las simpatías de la Europa. Eso hizo el Rey desde el momento en que dejó á Nápoles para evitar los horrores de la guerra á su capital, renunciando voluntariamente á las ventajas y recursos de toda especie que esa ciudad rica y populosa puede ofrecer al que la posee.

El mundo ha visto de mes y medio á esta parte que las valientes tropas que ha dejado la traición á su legítimo Soberano, han bastado, en medio de las circunstancias mas desfavorables, para defender la plaza de Cápua y la línea del Volturno, para tomar la ofensiva con éxito y frustrar todos los esfuerzos combinados de la revolución y de Garibaldi. La Europa ha sabido por los boletines que los Generales de este Condottiero han publicado, que hay al servicio de la revolución una legión húngara, tropas de diferentes naciones, como la legión inglesa desembarcada en Nápoles la semana última. Se ha visto á batallones de Bersaglieri piamonteses acudir en auxilio de Garibaldi en el combate de 1.º de octubre.

A pesar de todo esto, el Rey estaba dispuesto á batir las tropas de la revolución y de Garibaldi, y tenía la mayor confianza en el éxito. Pero la reserva imponente é imprevisible de esas tropas ha llegado y tomado parte en la acción.

El Rey de Cerdeña ha pasado la frontera napolitana al frente de su Ejército, y recorre y somete por la fuerza las provincias fieles del reino, después de haber enviado por mar á Nápoles infantería y artillería.

A pesar de tantas traiciones y de tantas desgracias, el Rey estaba dispuesto á combatir la revolución interior, el mazzinismo en el exterior, las bandadas italianas de Garibaldi y los aventureros de todas las naciones que se han reunido en derredor de su bandera. Pero no estaba preparado ni podía estarlo para combatir, además de sus enemigos, el Ejército regular del Piamonte. S. M. no podía estar preparado á esa eventualidad, no solo á causa de la insuficiencia de sus fuerzas materiales contra tantos adversarios, sino también, y esta es la razón principal, porque S. M. se creía como todos los demas Soberanos bajo la protección del derecho de gentes, bajo la salvaguardia del derecho público.

Plenamente confiado en la palabra del Rey de Cerdeña, no podía esperar que este viniese al frente de su Ejército á invadir el territorio napolitano, y á apoderarse de él sin ningún pretexto de rompimiento y sin que precediera declaración de guerra, en tanto que los Ministros respectivos se hallaban todavía acreditados cerca de las dos Cortes.

Las tropas del Rey serán quizás arrolladas por esa agresión inalficible; la independencia y la soberanía de este país, su monarquía antigua y reconocida, sucumbirán tal vez; pero al mismo tiempo sucumbirán también todos los derechos, todas las leyes, todos los principios sobre que descansan la independencia y la seguridad de las naciones.

El ejemplo de las Dos-Sicilias enseñará al mundo que es permitido hollar todos los sentimientos de justicia y de lealtad, llevar la revolución al territorio de un Soberano amigo para apoderarse en plena paz de sus Estados, infringiendo el derecho y los tratados, despreciando los intereses mas legítimos, desafiando la opinión pública de Europa.—CASELLA.*

En China han conseguido las tropas europeas una victoria de la que se espera la conclusión de un ventajoso tratado.

El 12 de agosto salió la expedición anglo-francesa al mando del General Montauban de Peh-Tang; rechazó la caballería enemiga y desalojó su infantería de sus posiciones atrincheradas que ocupaba en las inmediaciones de Sin-Kho. A cinco kilómetros de distancia de esta población tenía el enemigo un campo considerablemente atrincherado y defendido fuertemente por obstáculos naturales y por fuerzas de infantería y artillería.

El 14 se puso en marcha la expedición, y venciendo dificultades insuperables, á no haber sido por el auxilio, celo é inteligencia del cuerpo de ingenieros, artillería y pontoneros, logró llegar á punto donde el Teniente Coronel Schmith consiguió clavar en el parapeto el pabellón nacional á la vista de todo el Ejército, que por consiguiente penetró é hizo alto en el campo.

Gran número de cadáveres abandonados sobre el terre-

no en que habían caído, cien mas encontrados en las casas abandonadas de las poblaciones, y los cuerpos de algunos mandarines de elevado rango que se habían suicidado en el momento de emprender sus tropas la huida, atestiguaban que las pérdidas del enemigo habían sido sensibles y probaban los estragos causados por la artillería rayada.

Quince piezas de bronce, considerable número de bocas de fuego, de pequeño calibre, y muchas banderas han quedado por trofeo de esta victoria en manos de los aliados.

INTERIOR.

En nuestro número anterior dimos una ligera noticia de la benéfica institución que para adjudicar *premios á la virtud* iba á plantearse en esta corte.

La alta importancia de esta institución nos mueve hoy á prescindir de otros asuntos á fin de poder añadir algunos detalles que la den á conocer.

En los primeros días de agosto de este año se presentó á la sociedad Económica Matritense por su celoso é ilustrado individuo, Sr. D. Pedro Felipe Monlau, una proposición pidiendo la institución de premios á la virtud con destino á las clases menesterosas. Acogido como era de esperar este feliz pensamiento, se nombró una comisión que lo examinara, y después de haberse luminosamente debatido su dictamen, quedaron aprobadas las siguientes bases:

1.ª La sociedad Económica Matritense de Amigos del País instituye *premios á la virtud* anuales, que consistirán en dinero, medallas ú otras distinciones honoríficas, según se especificará en el programa de cada año.

2.ª A estos premios, costeados por la sociedad, se agregarán los que puedan obtenerse invitando á las Autoridades, corporaciones y personas distinguidas por su clase, riqueza y buenos sentimientos.

3.ª Con igual objeto, y previa la aprobación de S. M. en su caso, podrá la sociedad Económica Matritense aceptar las mandas, legados, fundaciones ó donativos que las personas piadosas destinan para premios de la misma clase.

4.ª Los actos de virtud premiables serán los referentes á la bondad y dulzura de corazón, á la constancia en el bien obrar, al arrojo para salvar al prójimo la vida ó de un grave peligro, á la piedad filial, á la fidelidad y moralidad en el servicio doméstico y otros análogos.

5.ª Los premios se concederán, sin distinción de personas ni clases, al que ponga en práctica en la provincia de Madrid ó fuera de ella, con tal de que en la de Madrid esté domiciliado, cualquiera de los actos citados en el artículo anterior.

Los premios pecuniarios, ó en valores materiales, se entienden especialmente destinados para personas de escasos medios de subsistencia.

6.ª La opción á los premios se gestionará siempre por tercera persona, sin que sea necesario el consentimiento del interesado.

7.ª Adjudicará los premios un Jurado presidido por el Director de la sociedad Económica Matritense, y compuesto de 15 socios residentes, con un censor especial, elegidos todos en igual forma que los individuos de las comisiones permanentes de dicha Sociedad.

El Jurado, al constituirse, elegirá por sí un Secretario de su seno.

8.ª El Jurado se distribuirá en comisiones para la instrucción del expediente de cada caso ó acto de virtud, tomando al efecto todos los informes necesarios, haciendo las comprobaciones indispensables, y procediendo siempre con justo rigor en sus deliberaciones.

Para la debida instrucción de los expedientes de que se trata, el Jurado reclamará, en los casos que lo requieran, la cooperación de la Junta de Damas de Honor y Mérito y de los demas individuos de la Sociedad.

9.ª No se hará declaración alguna sin que en el respectivo expediente conste el dictamen escrito y razonado del censor especial.

Toda declaración de premio ó *accésit* deberá reunir en su favor las dos terceras partes de votos del Jurado.

Antes de disolverse este, formulará un proyecto de programa para los premios del año siguiente.

10. El resultado de los trabajos y declaraciones del Jurado se comunicará á la Sociedad Económica antes del 15 del mes de diciembre de cada año; y enterada la corpora-

cion, dispondrá lo necesario para la adjudicacion de los premios de aquel año y el anuncio del programa para los del siguiente.

11. La distribucion de los premios se verificará el 25 de enero de cada año, dias de S. A. R. el Sermo. Sr. Principe de Asturias D. Alfonso Francisco Pelayo, en Junta pública y lo mas solemne posible.

En ella se leerá un resumen impreso de las acciones virtuosas premiadas; se entregarán los premios á los interesados; se anunciará el programa para el año inmediato, y se publicarán los nombres de los individuos del Jurado. Así estos, como el censor especial, serán elegidos por la Sociedad en una de las primeras juntas ordinarias del mes de enero de cada año.

12. El Jurado podrá proponer, y la Sociedad Económica Matritense aprobar, el aumento de premios y la adjudicacion de *accésit* no ofrecidos en el programa, si así lo permite el estado de los fondos, ó lo requiere el número de acciones verdaderamente dignas de recompensa pública.

Tambien podrá el Jurado distribuir los premios entre dos ó mas individuos cuando así lo aconseje la equidad.

Igualmente podrá acordar la distribucion ó inversion, total ó parcial, del importe de los premios en muebles, ropas ó imposicion en la Caja de ahorros á nombre de los interesados, segun los casos y las circunstancias.

13. Cuando un hecho virtuoso haya sido premiado en determinada persona por alguna Autoridad ó corporacion oficial, no se adjudicará de ordinario por la Sociedad Económica á la misma persona y por el mismo hecho el premio por ella anunciado, reservándolo para otro individuo digno de él por idéntico acto; pero el Jurado, cuando hallare motivos y circunstancias especiales, podrá proponer á la Sociedad la aplicacion de su premio al que ya lo hubiere sido premiado en los indicados términos.

14. Las cantidades que resulten sobrantes en cada año por premios no adjudicados, se destinarán por regla general á acrecer el fondo de premios para el año inmediato.

Con arreglo á lo prevenido en la base 7.^a se nombró el Jurado, del cual es Presidente el Ilmo. Sr. D. Agustín Pascual, Censor el Ilmo. Sr. D. Pedro Felipe Monlau, y Secretario el Sr. D. Pedro Abejon.

Posteriormente se celebró otra sesion, para dar cuenta de los trabajos practicados por la comision á cuyo cargo se habia encomendado el proponer los medios de llevar á cabo el filantrópico objeto de la institucion, y despues de aprobados en su totalidad se procedió á la discusion por artículos, resultando acordado:

1.^o Que la Sociedad Económica Matritense se dirigiera por medio de diputaciones de su seno y con reverentes exposiciones, cuyas minutas se aprobaron, á SS. MM. la Reina y el Rey y á SS. AA. los Infantes D. Francisco de Paula, D. Sebastian y el Duque de Montpensier, poniendo en su conocimiento el benéfico pensamiento de dar premios á la virtud y solicitando su proteccion.

2.^o Que se dirigiesen comunicaciones á los Excelentísimos Sres. Ministros de Fomento y Gobernacion, Gobernador de la provincia, Diputacion provincial y Ayuntamiento de Madrid, dándoles conocimiento del proyecto de la Sociedad.

3.^o Que al mismo fin, y para que contribuyan á su realizacion, se pasen invitaciones á la

Real Academia de Ciencias morales y politicas.

Ateneo científico y literario.

Sociedades y establecimientos de Crédito y ferro-carri-les.

Grandes de España de primera clase.

Dignidades de la Milicia, Magistratura y Clero.

Banqueros, propietarios y demas personas á quienes corresponda por su posicion social y sentimientos humanitarios.

4.^o Se aprobaron asimismo los demas medios que la comision proponia para la realizacion del moralizador pensamiento de premiar á la virtud, comprendiéndose en las acciones premiadas el amor paterno, la piedad filial, la caridad y benevolencia en general, el servicio doméstico, el valor, arrojo y desinterés en los peligros, y todo oficio de caridad y aun todo deber moral de justicia que por sus circunstancias ó por las de su autor sea meritorio y extraordinario á juicio del Jurado.

Ultimamente se habrán discutido y aprobado estas medidas por la Sociedad Económica, y en seguida el Jurado las llevará á cumplido efecto. Apenas se reuna á consecuencia de ellas la cantidad suficiente para los premios, se publicará el programa.

De dos grandes proyectos nos ha hablado la prensa estos últimos dias, y cuya realizacion seria seguramente un nuevo titulo de gloria para nuestra patria. Es uno de aquellos la esposicion que D. José Fábregas ha elevado á S. M. pidiendo se sometan á un exámen facultativo los tratamientos curativos descubiertos por dicho señor para curar el cólera, el sarampion, el tifus y la escarlatina: el otro es el proyecto de un idioma universal concebido por nuestro compatriota el Sr. Sotos Ochando.

Acerca de este último existe ya, segun asegura un folleto que tenemos á la vista como brillante prueba que abona su resultado, el informe de la Sociedad lingüística de París publicado en el periódico *La Tribune des Linguistes*. Léense en aquel informe, entre otros párrafos, el siguiente:

«Este proyecto, basado sobre los principios del análisis y de lógica, elaborado con un método y habilidad que se buscaria en vano en los otros trabajos de la misma especie, y que son la manifestacion de una inteligencia clara (*nelle*) y robusta que sabe abordar y vencer los obstáculos, nos parece satisfacer á las condiciones que se deben exigir de una lengua universal.»

Mucho celebraremos que en Valladolid se lleve á cabo un proyecto que se nos asegura existir respecto á establecer una caja local de descuentos destinada á favorecer y auxiliar al comercio, á la agricultura y á la industria, dedicándose para conseguirlo á operaciones de banca, á giros, á préstamos y á descuentos. Se nos dice que por ahora su capital consiste en 18 millones de reales divididos en ocho mil acciones de 2,000 rs. cada una, las cuales se pagarán desembolsando un 50 por 100 al constituirse la sociedad, y el resto por dividendos, á medida que las atenciones de la misma lo reclamen.

El Principado de Asturias va á tener un tan elegante como nuevo punto de contacto con el antiguo reino de Galicia, por medio del puente colgante de hierro que se está construyendo sobre el Eo, cuyo curso, desde el pueblecillo gallego de Porto hasta la vega de Rivadeo, es como línea divisoria entre ambas provincias. Se nos asegura que es grande la actividad con que se trabaja en aquella importante obra, cuyo mérito se nos recomienda especialmente.

Los maquinistas ingleses de la seccion del ferro-carril comprendida entre Reinosa y Alar del Rey se despidieron en la tarde del 1.^o del corriente como lo habian hecho anteriormente los de la seccion de Santander á Bárcena.

El inspector de la primera seccion tuvo que salir en posta para este último punto con el objeto de avisar por el telégrafo la llegada de los maquinistas españoles.

Termina *El Norte de Castilla* la anterior noticia diciendo: «La fatalidad persigue á la compañía concesionaria de aquel camino, y es una lástima en verdad, que no consiga organizar bien su administracion ni regularizar su servicio.»

No sabemos hasta qué punto podrá ser exacta esta observacion de nuestro colega, pero desde luego disculpamos á la empresa por solo el hecho de tenerse que valer de maquinistas extranjeros.

F. M.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

El Excmo. Sr. Intendente de Ejército D. Manuel de Moradillo y Talledo principió su carrera militar en la época de 1820 al 25 en la Milicia nacional tomando parte en la campaña y habiendo obtenido en aquellas el empleo de Capitan.

En 1835 fué habilitado para desempeñar las funciones de Comisario de Guerra y nombrado despues Ministro de Hacienda militar de la tercera brigada del Ejército de operaciones de Cataluña, habiendo tomado una parte activa en

el levantamiento del sitio de Ripoll y en la accion de Candavanol; en la de San Juan de las Abadesas, San Quirse de Besora y Sobellas; en la de Prats de Llusanes contra las fuerzas reunidas de Maroto. Por su celo y actividad, así como por su valor en todas estas acciones, mereció ser recomendado al Gobierno de S. M., pues sin desatender las obligaciones de su empleo, era el primero con su espada en los sitios de mas peligro.

En 1836 se halló en todos los combates sostenidos por la primera division, que fueron en la costa de Tarrafa contra Zorrilla, en la sorpresa hecha á este en la noche del 5 de agosto; en San Juan de las Abadesas, habiéndose batido aquella tarde en Capsa Costa; continuando en la indicada division hasta San Quirse, en cuyo punto cargó con la caballeria.

En 1837, reunidos los Ejércitos del Norte y Cataluña bajo el mando del Baron de Méer, fué dado á reconocer como ordenador interino del Ejército en el cuartel general, en el que continuó despues como Comisario; en este concepto se halló en las acciones de San Miguel de Torroellas el 15 de julio; en San Feliu la Serra el 18 del mismo; en las formidables posiciones de Capsa Costa en 29 de dicho mes, y en las cuales ofreció espontáneamente sus conocimientos en el terreno, siendo el primero en marchar delante de la columna de ataque, sacando herido su caballo, y por sus brillantes hechos mereció que se hiciese mencion honorífica de él en el parte que se dió al Gobierno.

En 1838 se encontró en las acciones sostenidas en la conduccion de convoyes á Cardona, mereciendo los mayores elogios del General en Jefe por sus eminentes servicios, y su celo y puntualidad; tomó parte en la ocupacion de Ripoll, y por su comportamiento en la accion de San Salvador de Suria el 5 de abril, tuvo á bien S. M. autorizar al General en Jefe para que le propusiera como caso escepcional. En el sitio y toma de Oris recibió una herida leve de bala, hallándose ejerciendo las funciones de sus empleo y en el asalto y toma de Solsona fué herido de gravedad en el brazo y mano izquierda, por cuyos brillantes servicios le fué conferido sobre el campo de batalla el empleo efectivo de Comisario de Guerra de tercera clase.

En 1839 se halló en el sitio, asalto y ocupacion de Ager; en la accion de Biosca, en la de Estany, en las de las alturas de Peracamps, Casa Llovera y Hostal de Boix, en cuyo primer punto fué herido gravemente de dos balazos al cumplir una orden del General en Jefe, por lo que fué agraciado sobre el campo con el empleo efectivo de Comisario de Guerra de segunda clase.

En 1840 tomó parte en las batallas de 24 y 28 y accion del 26 de abril sobre Peracamps, en cuyo punto recibió una contusion de bala al tomar las tropas por asalto la fortificacion de aquel punto, continuando la campaña siempre como Ministro de Hacienda militar del cuartel general hasta que todas las facciones del Principado, reunidas á las órdenes de Cabrera, fueron obligadas á refugiarse en Francia.

En 1841 fué nombrado Interventor del Ejército del Norte hasta 1842 en que se le encargó de la Pagaduría militar de las Provincias Vascongadas, en cuyo destino se distinguió por su exactitud é integridad.

En 1844 y 45 desempeñó los cargos de Intendente en comision, y despues Interventor en propiedad del distrito militar de Navarra, desde el cual pasó en igual destino á las provincias Vascongadas. Despues desempeñó el cargo de Intendente, Jefe de seccion, en la Intervencion general; y por último, fué nombrado Intendente militar de las provincias Vascongadas.

En estas se hallaba cuando en el año último nuestro gobierno declaró la guerra al imperio de Marruecos. Sus conocimientos, tanto administrativos, como en los demas ramos del saber, su inteligencia, laboriosidad y celo por el servicio, eran conocidos y se recomendaban para un puesto importante en el Ejército que iba á pisar el territorio africano. En efecto, S. M. tuvo á bien nombrarle Intendente en Jefe del Ejército de Africa. Desde este momento, y con la esperiencia que en sus primeros años recibiera en la Escuela de la guerra, se dedicó el Jefe superior de la Administracion militar en Africa á trabajar sin descanso para que nada faltara á los que, lejos de su patria y su familia, y luchando contra todo género de elementos, iban á defender la honra de su nacion, y enseñar á la Europa que la España de hoy en nada ha desmere-

cido de la España de la edad media, y que sus hijos son dignos herederos de los glorias de sus antepasados.

Luchando con los defectos orgánicos del cuerpo, entre cuyos ilustrados Jefes se cuenta, y venciendo los escollos y los obstáculos que por do quiera embarazaban la marcha administrativa, sus desvelos para secundar la medidas del General en Jefe y del digno director General del cuerpo, consiguieron que la asistencia del Ejército fuese todo lo satisfactoria que las circunstancias permitían.

Tomada la plaza de Tetuan organizada en ella los servicios administrativos, no omitiendo nada para su mejor ejecución; y á pesar de su entonces quebrantada salud, pasaba los días en la playa de la Aduana, espuesto á los rigores del clima, disponiéndolo todo para el mejor servicio del Ejército, y permaneciendo en ella desde el toque de diana hasta la noche, en cuyas avanzadas horas, y sin mas escolta que un ordenanza, se retiraba al cuartel general con grave riesgo de su vida, pues eran frecuentes los atentados que en aquellos parajes solían cometer los moros.

Por sus buenos servicios en la citada campaña de Africa, fué agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica, de la que ya era Comendador, así como caballero de la de primera clase de San Fernando.

Nombrado Intendente de Ejército, y terminada la campaña, se halla hoy el Sr. Moradillo al frente de la comisión creada para la liquidación del Ejército que en aquella tomó parte, y las dotes que le adornan, contribuirán, á no dudarlo, á que dicha comisión dé los mejores resultados.

ÉPOPEYA DE LOS ANIMALES.

(Conclusion.)

III.

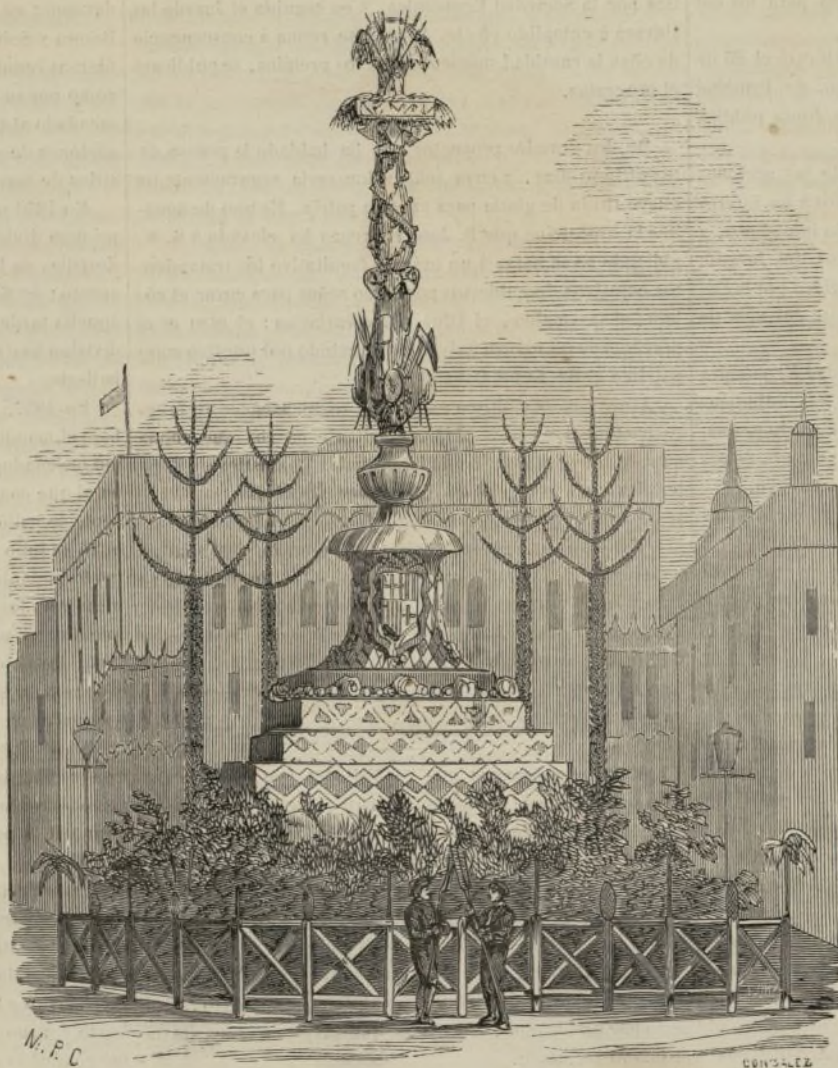
En uno de los mas singulares romances de los primitivos tiempos de la literatura, titulado, creo, *Novela de Alejandro*, se lee que dicho héroe, queriendo averiguar lo que pasaba en el fondo del mar, se hizo sumergir dentro de una enorme linterna alumbrada interiormente de varias lámparas, las cuales le permitieron examinar detalladamente las profundidades del abismo, no sin escitar la mayor sorpresa á los peces que se agruparon en derredor de su vehículo. Maravillado con sus observaciones submarinas, le picó la curiosidad de saber igualmente lo que pasaba en el firmamento; en su consecuencia, se

colocó en una tartana ó especie de carroza, forrada y cubierta de cuero, á la cual unció unas aves tituladas *grifos*; con una mano sujetaba las riendas del estrambótico atalaje, y con la otra una lanza muy larga, en cuya punta había clavado un gran trozo de carne que sostenía en alto fuera del alcance de los *grifos*, sirviéndoles de cebo, el cual, tendiendo ellos á alcanzar, les obligaban á ir siempre elevando el vuelo.

De esta suerte fuéronse acercando al cielo, que tomaron durante mucho tiempo por una nieblina azulada en las cuales los astros se hallaban engarzados como en una tapicería relumbrante. Enorgullecido á la idea de hallarse tan cercano á los dioses, mas alto que las águilas y mas lejos que las nubes, el vencedor de la India contempló á su alvedrío la celeste bóveda, que podía hasta cierto punto tocar con la mano. Cuando hubo terminado sus estudios cosmográficos y astronómicos, bajó la punta de su lanza, y el anhelo de los grifos por volver á cojer la presa, les hizo variar de dirección conduciendo á Alejandro nuevamente sano y salvo sobre la tierra.

Los sábios de la edad media, cuando quieren observar la naturaleza, proceden poco mas ó menos como Alejandro; acuden al mundo fantástico en busca de guías, observan las realidades cual visionarios. La edad media no estudia la creación para penetrar sus arcanos, porque fuera una impiedad, á su modo de ver, querer profundizar lo que Dios se ha reservado como sus misterios; se contenta con saber que los animales son, segun la escritura sagrada, testimonio viviente de todo poder divino; en la Bi-

blija los ha visto servir de texto á infinidad de alegorías y de interpretaciones morales, y llegar á ser entre los escritores de la primitiva iglesia emblema de pasiones, vicios y virtudes. A partir del segundo siglo de la era cristiana, se ven aparecer bajo el título de *Hexameron* muchos tratados dedicados á celebrar la obra de los seis días, á describir las maravillas de la naturaleza y á explicar las *curiosidades* de las bestias. San Justiniano, Papias, San Teófilo de Antioquia, San Plateno, San Clemente, San Basilio, San Eustaquio, Tertuliano, Lactancio, San Agustín y San Ambrosio, se ejercitan como á porfía en tratar de tan magnífico asunto; empero le tratan, no como naturalistas, si que como teólogos; esto es, que toman su ciencia de datos hechos ya en los libros de las tradiciones antiguas, y las dan tal como las



COLUMNA MOSAICO DE LEGUMBRES Y FRUTAS, ERIGIDA EN LA PLAZA DE PALACIO EN BARCELONA POR LA SOCIEDAD AGRÍCOLA, DURANTE LA PERMANENCIA DE SS. MM.
(Remitido por nuestro corresponsal D. B. Castells.)



VISTA DEL PALACIO DE LA EXPOSICION INDUSTRIAL Y ARTÍSTICA DE CATALUÑA EN EL CAMPO DE MARTE DE BARCELONA EL DIA DE LA INAUGURACION POR SS. MM.
(Remitido por nuestro corresponsal D. B. Castells.)

hallaron forjadas, sin exámen; y como el mundo no es, en su concepto, otra cosa que un vasto símbolo, se dedican, como dice San Agustín con referencia á el águila, desgastando su pico demasiado crecido contra una piedra; se aplican aquellas á descifrar la significación de los hechos, pero sin discutir su autenticidad.

Aunque pasamos muchos en silencio se nos perdonará, suponemos, la extravagancia de los detalles que esponemos por ser indispensables para hacer comprender el papel que representan los animales en la literatura, en los monumentos figurados, en el blason y en la jurisprudencia misma de la edad media.

Los pájaros, como los cuadrúpedos, todos tenían su atributo peculiar, su cualidad distintiva, y por decirlo así, su virtud simbólica. El águila, reina de las aves, como el león entre los animales terrestres, ocupa el primer rango entre los habitantes de los aires.

Acontece á veces que los mismos animales representan á un tiempo el bien y el mal; así que la serpiente representa alternativamente la salud, el demonio, la longevidad, la eternidad, los cambios estacionales, la ingratitud y la prudencia; así como el cocodrilo figura la ferocidad y la sensibilidad, pues que «llora la muerte del hombre, al paso que lo come sin dejar vestigios de él.»—Lo repetimos, pasamos en silencio muchísimos detalles sumamente raros por sujetarnos á los reducidos límites que ha de tener este estudio, que no es mas que un extracto de datos sumamente auténticos que tenemos á la vista, así como suprimimos las notas de las fuentes de donde tomamos nuestras noticias, porque fuera menester mas de una en cada página. Hecha esta salvedad, haremos notar que la edad media deslumbrada por los rayos del misticismo, con todo, sigue aun á la antigüedad en el laberinto de sus fábulas impías, conservando en los animales su carácter de profetas y oráculos.

La *epopeya de los animales*, teniendo su lado religioso y su lado profano; tal vez cedamos á la tentación en una segunda parte de este estudio, de considerarla bajo su fase religiosa y moral—pero basta por hoy.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

ANALES DE LA CENSURA.

(Continuacion.)

La revolucion verificada por Lutero á mediados del siglo xvi dió lugar á que la censura redoblase su vigilancia y su severidad.

En nuestra patria corrió á cargo de un tribunal cuyas secretas decisiones no han permitido conservar detallada memoria de sus actos, y que ó bien por el temor que infundia su severidad, ó bien por lo esquisito de sus investigaciones, consiguió aislar el reino de aquel desbordamiento de opiniones que en otros países vinieron á convertirse en torrentes de sangre.

El primer índice de libros prohibidos se publicó en España en 1539 por D. Fernando de Valdés, Arzobispo de Sevilla. (*Index, seu catalogus librorum qui prohibentur mandato Ferd. de Valdés, Hispal, Archiep. inquisitoris generalis Hispaniæ.*)

No seremos seguramente nosotros quienes tratemos de disculpar de severidad los actos de aquel terrible tribunal; pero hemos establecido la disyuntiva, porque habiendo sido no menos rigurosas las providencias que se adoptaron tambien en otras naciones para impedir la circulación de libros escritos en sentido de la reforma, no consiguieron sino irritar mas la audacia de sus autores.



RETRATO DE MALMEDO, HIJA DE MUNGO, UNO DE LOS JEFES DE CORISCO.
(De nuestro corresponsal D. E. C.)



NOOBÓ Y SU HERMANO CHOE, HABITANTES DE CORISCO.
(Remitido por nuestro corresponsal D. E. C.)

Vamos á ver lo que sucedía en Francia.

El fanático celo de algunos Jueces apasionados hizo que en mas de una ocasion el mismo Rey Francisco I tuviera que interponer su autoridad para reprimirlo. Distinguióse entre aquellos un síndico de la Universidad llamado Noel Bédier ó Beda, que no se contentaba con la reprobación de las obras, sino enviaba sus autores al patíbulo. Así sucedió con Santiago le Fevre, Gerardo Roussel y otros muchos. En 1526 hizo encarcelar á Luis Berquin, á quien Francisco I mandó poner luego en libertad: volvió el Síndico de allí á dos años á escitar contra él nueva persecucion, y habiéndolo sujetado al interrogatorio de doce comisionados del Parlamento, lo condenó á ver quemar sus obras, á pedir perdón y retractarse en público; á que se le taladrara despues de esto la boca con un hierro candente y á reclusion por toda su vida. Luis Berquin apeló de esta sentencia al Papa y al Rey; su causa fué nuevamente revisada, y por último, fué arrojado á la hoguera en 22 de abril del 1529.

El mismo Beda hizo condenar por la facultad de Teología un libro de Margarita de Navarra, hermana del Rey. Intitulábase este libro *Espejo del alma pecadora*, y segun Teodoro de Beza, contenia ideas no admitidas por la Iglesia romana; no hacia mencion del purgatorio ni de los santos, ni reconocia otros méritos que los de la sangre de Jesucristo. Sin embargo, la censura de este libro se volvió contra el censor, pues la Princesa consiguió que Beda y los doctores que lo habian reprobado fuesen proscritos hasta que el Rector de la Universidad declaró no haber encontrado en su texto ninguna proposición reprensible.

En 1534, sigue diciendo el mismo Teodoro de Beza, aparecieron fijados en las calles en forma de edictos, y hasta en las puertas de la régia cámara, en el palacio de Blois, ciertos impresos en que con la mayor acrimonia se habla contra el Santo sacrificio de la Misa. El Rey se incomodó mucho de semejante atentado, y como por otra parte el Gran Maestre Montmorency y el Cardenal de Tournon, que gozaban de su confianza, contribuyeron á exasperarlo mas, llegó el Rey á entrar en una especie de furor que le hizo resolver el estérmino de cuantos hubiesen intervenido en aquel asunto. Ejercia en aquella época funciones de Juez del crimen Juan Morin, que gozaba de mucha celebridad por la audacia con que verificaba la captura de los reos y la sutileza con que les arrancaba sus confesiones. A este confió el Rey la formación de causa sobre aquel atentado, y por demas es decir que á las pocas horas de haber recibido el mandato, se veían las cárceles llenas de hombres y mujeres de todas condiciones.

Entre los desgraciados que por causa de sus escritos perdieron la vida en tiempo de Francisco I, nos limitaremos á citar Estéban Dolet, que fué ahorcado y reducido á cenizas en la plaza de Maubert en 5 de agosto de 1546.

El Rey publicó en enero del año siguiente un edicto escesivamente riguroso contra los luteranos, y al mismo tiempo espidió cartas patentes aboliendo la imprenta y prohibiendo, bajo pena de muerte, la impresion de libro alguno, fuese el que fuese, en todo el reino. Estremada medida que no llegó á tener efecto, y que el Parlamento, á fuerza de repetidas instancias, consiguió anular, quedando, sin embargo, limitado el derecho de imprenta á solo doce personas que serian elegidas por el Rey entre veinticuatro presentadas por el Parlamento, y las cuales, bajo grave responsabilidad, «no podían imprimir ninguna composicion nueva, sino libros aprobados y necesarios para el bien de la cosa pública.»

Los predicadores que tan grande influencia ejercieron en el siglo xvi, se vieron tambien mas de una vez sometidos

á la vigilancia de la autoridad civil. En 7 de marzo de 1525, al llegar á París el correo que llevó la noticia de la derrota de Pavia, se dió orden al presidente Mr. de Selves de llamar á su casa á todos los predicadores y darles instrucciones acerca de la manera con que debían hablar del estado de los negocios. Los predicadores acudieron á la invitación y prometieron además dar noticia de lo que oyesen hablar en mal sentido.

Habiendo dicho un Obispo de Macon en la oración que pronunció en los funerales de Francisco I, que el alma de este soberano se había ido derecha al cielo, escandalizó á la facultad de teología y se nombraron comisionados que hicieran cargos al predicador.

En 1545 se publicó en Venecia el primer índice de libros prohibidos (*Index generalis librorum interdictorum*), y al año siguiente la facultad de teología dió á luz el catálogo de todos los libros que había censurado durante un cierto período, á fin de que pudiese impedirse su venta en todo el reino. Siete años después publicó la lista de todas las obras que había prohibido desde el 1544.

A mediados del siglo xvi cambió de carácter la lucha entre el catolicismo y la reforma, y se hizo política en vez de religiosa que era anteriormente. Esta circunstancia produjo la aparición de un sin número de folletos, y por consiguiente, de medidas represivas que se sucedieron sin interrupción.

En 11 de diciembre de 1547 Enrique II publicó un edicto mandando que al principio del libro se pusieran el nombre y apellido de su autor, juntamente con el del que lo hubiera impreso y las señas de la habitación de este. De esta fecha puede decirse que data la portada de los libros en la forma que hoy tienen.

De allí á cuatro años se espidió otra Real disposición prohibiendo al Parlamento conceder en lo sucesivo licencias para imprimir libros que previamente no hubiesen sido examinados por personas idóneas que pusieran su firma al pie de la licencia y se atuvieran á los resultados.

Aquel mismo año (1551) se espidieron en junio los reglamentos mas severos que hasta entonces se habían publicado contra la libertad de imprenta. Tomábanse en aquel edicto las mayores precauciones contra la introducción de libros procedentes de sitios sospechosos, y en especial de Ginebra. Todos los libros impresos debían someterse á la censura de la Sorbona, y el Censor debía quedarse con una copia firmada del manuscrito que se destinaba á la impresión. Al llegar una remesa de libros para el comercio debía darse aviso al Censor á fin de que este presidiera personalmente la apertura de los paquetes.

Las imprentas y almacenes de libros de París estaban sujetos anualmente á dos visitas del Censor, que debía inspeccionar también tres veces al año las librerías de Lyon. Los mercaderes de libros estaban obligados á tener en sus tiendas una lista de las obras que componían su almacén. Por otro artículo del mismo reglamento no se permitía vender ninguna biblioteca, sea por muerte de su poseedor, sea por cualquiera otra causa, sin haber precedido inspección del Censor.

Las imprentas clandestinas estaban prohibidas por medio de la obligación impuesta á los libreros de «ejercer el oficio en buena ciudad y en casas adecuadas y destinadas al efecto, y no en sitios secretos y bajo la dirección de un maestro impresor, cuyo nombre, domicilio y señas deben constar en los libros que imprima, así como la fecha de la impresión y el nombre del autor.» En otra cláusula se les prevenía que «ningun impresor podrá imprimir libro alguno, no siendo en su nombre y en sus oficinas y obradores.»

La omisión con que se cumplían estos reglamentos hizo imponer rigurosas penas contra los delincuentes. Un edicto de 27 de mayo prohibió en 1558 imprimir sin expresa licencia ningun libro que trate de religión, *bajo pena de confiscación de cuerpo y bienes.*

En tiempo de Francisco II la licencia en los escritos llegó á tal grado, que ciertas personas atribuyeron á ella los males que afligían á la nación, como un castigo por semejantes desórdenes. «Lo que exacerbó la ira de Dios, dice Regnier de la Planché, fué que el conocimiento de las bellas letras (singular medio dispuesto por Dios para que aprendamos á conocerle debidamente, y para conservación del linaje humano) traídas á Francia por el Rey Francisco,

dieron á los espíritus malignos y curiosos ocasión de toda maldad; esto sucedió principalmente en ciertas elevadas imaginaciones que se dedicaron á la poesía y que desde aquella época brotaron por centenares. Los escritos que entonces aparecieron estaban plagados de inmundicias y blasfemias que procuraban cubrirse capciosamente bajo una aparente dulzura capaz de causar la ruina de cualquier incauto que los manejara.

Si bien las leyes no habían todavía pronunciado la pena de muerte contra los autores ó impresores de los folletos políticos, la vida de los hombres tenía tan poco valor en aquella época, que los agentes del poder no tenían escrúpulo de enviar al patíbulo al triste que solo se había hecho acreedor á una prisión temporal.

(Se continuará.)

LAS ISLAS DE CORISCO Y ANNOBON.

La isla de Corisco es una de las que poseemos en el golfo de Guinea, cerca de la costa occidental de Africa. Se halla situada entre los Camerones y el Cabo Lopez, á medio grado del Ecuador. A tiro de fusil de ella se encuentran dos isletas, una al Norte y otra al Sur, que se llaman: la primera de Laval y la segunda de Elobey. La isla de Corisco, con estas dos isletas, es la llave y domina la entrada de dos rios importantes del Continente africano el *Danger* y el *Mondah*, por los cuales pueden subir buques de 600 toneladas hasta una distancia de 60 millas. Si se construyesen baterías en dichas dos isletas, todos los buques que fuesen á entrar en los mencionados rios, pasarían bajo el fuego de nuestros cañones. Por los dos espesados rios traen los negros á Corisco grandes cantidades de marfil, ébano, palo de campeche y de otras maderas tintóreas. En sus orillas se crían hermosas maderas de construcción, árboles gigantes y el famoso *Tech*, de inapreciable valor por su calidad y esencia para las construcciones navales, y que los ingleses van á buscar al istmo de Panamá.

La isla de Corisco es baja, y su suelo arenoso no produce grandes árboles, pero sí yerbas y arbustos, y hállase en ella bastante cantidad de agua potable. Es de corta extensión, y por lo mismo su población es escasa. Cuando la adquirió España se hallaba dividida por los indígenas en tres distritos: el del Norte, el del Oeste y el Sur. Todos los habitantes de esta isla son robustos, intrépidos y de aspecto en general agradable; como lo era el hijo de uno de los Jefes llamado *Boncoro*, que en el año de 1846 fué traído en rehenes á España. Las mujeres no son de tan agradable aspecto como las de Fernando Póo. Los indígenas de Corisco son muy aficionados á apropiarse lo ajeno contra la voluntad de su dueño; creen que este es un derecho que tienen sobre los individuos de la raza blanca; pero jamás atacan á nadie para robarle, ni usan de medios violentos; y ¿qué idea será la que tienen formada del robo, que causa risa ver la desfachatez con que presentan, en testimonio de su buena conducta, certificados que les han sido dados por los amos ó Capitanes de buques á quienes han servido, y en cuyos documentos se consignan los castigos que les han sido aplicados por su malhadada afición? Los indígenas de Corisco tienen la costumbre de ofrecer sus hijas á los extranjeros y reciben como un agravio el que no les admitan el ofrecimiento. A este número acompañan tres grabados, que representan indígenas de esta isla: el primero representa á *Malmedo*, hijo de *Mungo*, uno de los tres Jefes indígenas de Corisco: el peinado tiene la forma de un sombrerillo; le sujetan dos trenzas que terminan en un caracol encima de la oreja izquierda, y en el lado derecho lleva, é manera de pasador, una flecha de madera; una manta liada al cuerpo las cubre desde debajo de los brazos hasta cerca de los tobillos; los zapatos es mueble inútil para estos indios; y todo su adorno consiste en los collares y sargas de cuentas que lleva liadas al cuello. El segundo representa á *Noobó*, otra hija de *Cacique* de la isla, y el tercero á *Choe*, su hermano. Estos isleños hablan una mezcla de francés, inglés y portugués: procuran monopolizar el comercio de los ricos géneros que traen del Continente africano; y en una ocasión trajeron un colmillo de elefante de noventa libras de peso. Tan lucrativo es el comercio que se puede hacer en esta isla

con el Continente, que dos ingleses, llamados *Theimpson* y *Duarte* realizaron en cinco años una ganancia de un millón de reales cada uno. En las páginas 248 y 49 del tomo primero, hemos manifestado la afectuosísima acogida que estos isleños hicieron en el año de 1856 á nuestros misioneros, y lo bien preparados que estaban sus corazones para recibir la inefable doctrina del catolicismo.

A medio grado de latitud Sur, y separada 100 leguas del Continente africano, se encuentra la isla de *Annobon*: esta isla es un producto volcánico; tiene un pico de cerca de 2,000 piés de altura sobre el nivel del mar, en la cima del cual hay un lago de agua dulce de media legua de circunferencia; los alrededores de este lago son muy áridos, y no se ven en ellos los vestigios de vegetación que se advierten al pié del Vesubio. Habitan la isla unos 4,000 negros que hablan un portugués chapurrado, apenas inteligible. Profesán la religión católica, y en su capital, San Pedro, tienen una iglesia, donde antes de la llegada de nuestros misioneros, un negro vestido con un traje indescriptible, hacia de sacerdote.

Esta isla, ni por su posición geográfica, ni por su terreno, es de importancia alguna. Todo su comercio consiste en gallinas, cerdos, cabras, huevos y algunas legumbres tropicales, que se venden á los buques que raras veces tocan en sus orillas. La pesca es casi la única ocupación de estos isleños, y con su abundante y excelente producto se alimentan.

Su Gobierno es á manera de república; todos los años eligen un Jefe; pero apenas le conceden influencia ninguna en el mando.

J. S. y S.

Damos el retrato del intrépido maronita José Kiharram, que con un puñado de valientes (en su mayor parte franceses, empleados en las fábricas del país) defendió el desfiladero de Djouniah contra los drusos, que en hordas numerosas, impelidas por su ferocidad, pretendían forzar aquel paso para penetrar en las poblaciones del Sur, donde había mas de 50,000 indefensos cristianos.

Desde su mas tierna edad ha demostrado este noble joven felices disposiciones que, oportuna y discretamente cultivadas por sus padres, supieron captarle el afecto y respeto de su tribu, lisonjeándole con el mas halagüeño porvenir. Fácil le hubiera sido salvarse de la comun catástrofe, pero estimulado por sus generosos sentimientos, no dudó en ofrecer su vida por su patria, elevándose por esta magnanimidad á la categoría de los que bajo tan sagrado título se hacen acreedores á la universal gratitud.

Por nuestra parte nos creemos dichosos en poderle tributar esta insignificante demostración de nuestro aprecio, publicando su retrato, que deseáramos ver esculpido en precioso mármol.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

XI.

(Continuación.)

Entonces volvió á ponerse en marcha la columnita. Hizo un corto alto delante de la barrera lateral que marcaba el centro de la alameda: merced á las confidencias amistosas de Pelveu, hacia mucho tiempo que el Oficialito tenía en su mente un plano detallado de Kergant; mandó á Bruidoux que atravesase la pradera con veinte granaderos, escalase el jardín por la brecha y ocupase por aquella parte la entrada del castillo. El antiguo edificio, rodeado de agua por todas partes, no tenía mas comunicación con la parte exterior que los dos puentes que sustituían al puente levadizo, de los que uno daba paso al jardín, y otro al patio. Así pues, desde aquel momento les quedaba cerrado todo medio de evasión al marqués y á sus huéspedes. Durante este tiempo,

Pelveu había quitado á su caballo la silla y el freno, dejándole libre en la pradera.

La columna republicana, reducida á unos cuarenta hombres, continuó avanzando con precaución hacia el castillo. El ruido de los pasos se apagaba en la blanda yerba. De vez en cuando, el nombre de Flor de Lis se pronunciaba en voz baja en las filas. Durante el resto del tránsito, los dos Oficiales no se dijeron una sola palabra; ambos estaban conmovidos y tristes: los deberes del soldado necesitan la ansiedad y la agitación del peligro. Hervé, en particular, sentía con una especie de sorpresa aun que no habían concluido los pesares para su corazón. El horror de las guerras civiles y las combinaciones dolorosas que estas producen, nunca se le habían aparecido bajo un aspecto tan lúgubre; en vano llamaba á su razón al auxilio de sus instintos revelados; en vano invocaba el apoyo de su conciencia y de su lealtad intachables para sostener su vacilante energía: cuando vió las torrecillas del castillo, cuando puso los pies en el recinto, no pudo contener un gemido, y cogiendo con un ademán convulsivo el brazo de su amigo, le dijo con voz sorda:

—Hé aquí un momento terrible, Francis!

El Teniente le estrechó la mano sin contestar y mandó á su tropa que apresurase el paso.

Tal era la seguridad en que se hallaban los habitantes del castillo, que el destacamento republicano llegó á la entrada del puente sin que le viesen. La puerta estaba abierta; una docena de escalones interiores conducían al zaguán. Francis, dejando la mitad de sus soldados en el patio, subió presuroso por la escalera, acompañado de Pelveu y seguido de los demás granaderos.

Dos ó tres criados que estaban en el zaguán, llenos de estupor con aquella invasión repentina, no intentaron siquiera resistirse. Francis, habiéndose cerciorado de que Bruidoux ocupaba el puesto que le estaba marcado, encargó que no se cometiese violencia alguna, pero que á nadie se dejase salir; en seguida, escoltado por algunos soldados, se internó en las habitaciones que precedían á la sala, cuyas ventanas había visto iluminadas desde fuera. El Teniente, por un escrúpulo delicado que sería ocioso explicar, adoptaba todas sus medidas sin dirigir una sola pregunta á Hervé: este continuaba caminando á su lado, parecido á una sombra. En la sala grande en que se había verificado la cena, encontraron al guarda-bosque Kado, quien al ver las bayonetas quedó como petrificado, con la boca abierta y sin poder pronunciar una palabra.

—Kado,—dijo Hervé, rompiendo entonces el silencio lúgubre que había guardado y conteniendo su voz,—nada de ruido, nada de lucha inútil. Somos dueños del castillo.

—¿Señor! murmuró Kado,—¿es posible, Mr. Hervé! es usted quien...

—¡Silencio! únase V. á mí para evitar mayores desgracias. A todos se les perdonará la vida. ¿Quién está ahí?

Hervé señalaba á la sala inmediata.

—Todas las señoras... las pobres señoras... y el señor Marqués...

—¿Y los demás?

—Todos se han marchado... excepto Mr. Jorge y... ¡Dios mío! Mr. Hervé, ¿es posible?

—¿Y Flor de Lis?—dijo Hervé.

El guarda-bosque se retorció los brazos lleno de desesperación.

—Si el Teniente lo permite,—repuso Hervé,—Kado vá á entrar delante de nosotros, por consideración á esas desgraciadas mujeres.

—Entre V., Kado,—dijo Francis.

Kado pareció que vacilaba; luego, á una señal espresiva de Hervé, abrió la puerta de la sala. Cerca del umbral se detuvo, paseando sus miradas estraviadas por el círculo de las mujeres asustadas, cual si no hallase palabras; al fin, con la voz de un juez que pronuncia una sentencia de muerte, dijo:

—¡Los azules!

A esta palabra contestó un grito débil de terror, que fué á retumbar en el alma de Hervé: era la voz lastimera de Andrea. Las demás mujeres comprimieron el espanto que había hecho que se tornaran muy pálidas. Flor de Lis y Jorge, quienes, en efecto, eran los únicos convidados que aun se hallaban presentes, se llevaron precipitadamente la

mano al pecho. Mr. de Kergant, apoderándose de su sable que estaba en el ángulo de la chimenea, saltó hacia adelante; pero ya la puerta estaba obstruida por un grupo compacto de soldados, y los dos Oficiales republicanos con los sables envainados y la cabeza desnuda, habían entrada en la sala.

—Señores,—dijo Francis,—el castillo está cercado. Son Vds. prisioneros míos.

A esta declaración siguió un momento de silencio. Andrea, al ver á su hermano, extendió los brazos con una espresión desgarradora; su cabeza descolorida se inclinó sobre su hombro; luego la inocente víctima se desplomó dulcemente cual una flor que la guadaña ha troncado por el pie. Hervé acudió presuroso á sostenerla, pero Bellah se le anticipó: con el auxilio de Alix, había recibido en un sillón el cuerpo inanimado de su hermana adoptiva, y la acercó á una ventana que entreabrió en seguida.

Pelveu, volviéndose entonces hacia el marqués, le dijo:

—Caballero, esta desgracia no es obra mía: no he podido preverla ni impedirla. No espero que pueda V. hacer justicia al sentimiento que me ha hecho arrostrar las pruebas desgarradoras que yo esperaba encontrar. Solo quiero decir á V. que no tengo aquí poder ni derecho alguno mas que el de suplicar. Ruego á V., caballero, que no agrave con una resistencia imposible, el infortunio que hoy le hiere. Fie V. en la palabra de este caballero Oficial, que posee la confianza completa del General en Jefe.

—¿Y quién me asegurará la palabra de V. que me responde de la del señor?—dijo el Marqués.

—Hable V., Mr. Francis,—repuso Hervé,—y respete, sobre todo, á los que no pueden contestar á un ultraje.

Pelveu se apartó entonces un poco y se mantuvo inmóvil, recostado en la pared, como si se hallase decidido á no tomar ya parte alguna en lo que estaba sucediendo.

—Señores,—dijo Francis á su vez, despues de haber hecho una seña á los soldados para que saliesen de la sala,—hubiera vacilado en aceptar este encargo, si la generosidad del General en Jefe no me le hubiese hecho tan llevadero. Hé aquí las condiciones que me es lícito ofrecer á Vds.

El Teniente manifestó entonces á los Jefes realistas, que no le escucharon sin mostrar cierta sorpresa, las consideraciones que se le había encargado guardase á las mujeres, y la moderación con que Hoche se proponía tratar á sus prisioneros.

—Sin embargo, señores,—añadió Francis,—debo advertir á Vds. que nuestro General no tiene el poder necesario para disponer á su antojo de un miembro de la familia Real destronada: si esta declaración amenaza á alguien, solo ustedes pueden saberlo.

Cuando Francis concluyó de hablar, el Marqués conferenció breves instantes, en voz baja, con sus dos huéspedes. Flor de Lis fué quien contestó en seguida al Oficial republicano.

—Por parte del General, caballero,—dijo,—ningun rasgo magnánimo puede sorprendernos. Sus palabras valen tanto como hechos, ya lo sabemos. Por desgracia, sabemos tambien que hay un poder superior á él que puede obligarle á abrir las manos aunque estén ligadas por su palabra, y arrancarle los prisioneros. Ahora bien, es esa una probabilidad á la que decididamente no queremos esponernos estos señores y yo. A mí, Kado!

El guarda-bosque acudiendo á aquel llamamiento, fué á colocarse junto á su amo.

—Debo comprender, caballero,—dijo Francis,—que abriga Vds. la loca idea...

—De defendernos, sí señor! La lucha es desigual, ya lo sabemos, pero tambien, soldados sin jefe se baten mal.

Flor de Lis, al decir esto, puso tranquilamente su espada desenvainada debajo de su brazo izquierdo, y sacando del bolsillo una pistola, la montó. Sus tres compañeros le imitaron en seguida. Mlle. de Kergant y la hija del guarda-bosque, al ver aquel ademán amenazador, cayeron de rodillas junto al sillón en que aun yacía Andrea desmayada. Francis retrocedió dos pasos, empuñando la pistola que llevaba colgada del cinturón del sable; una inquietud sombría oscurecía su hermosa frente, y dirigió á Hervé una mirada furtiva: pero este, apoyado en la pared y con los brazos cruzados sobre el pecho, conservaba su actitud serena y casi indiferente.

Entre tanto, los granaderos que estaban en la habitación inmediata, atraídos por el ruido de las armas, habían ocupado de nuevo la puerta.

—Apártese V., mi Teniente, dijo uno de los soldados, que nos impide hagamos fuego.

—Señores,—repuso Francis con voz alterada, suplico á Vds. una vez mas, si tienen alguna compasión, algun sentimiento humanitario respecto de esas mujeres desgraciadas!...

—¡Jorge!—esclamó Flor de Lis interrumpiéndole con una viveza terrible,—vá V. á contestar á este caballero!

Luego colocándose bruscamente enfrente de Hervé prosiguió:

—Comandante Pelveu, en nombre de Dios, ¡guárdese usted!

Hervé agitó lentamente la cabeza y no se movió.

Flor de Lis se apartó algunos pasos; una sonrisa singular arqueó sus labios, descubriendo sus dientes finos y blancos, dando á su fisonomía una espresión casi feroz: alzó su pistola con ademán resuelto, pero de improviso se bajó su mano cual si quedase inerte, y dejó caer el arma al suelo. Un ruido inesplicable en aquella mortal ansiedad, el estrépito de una carcajada sonora y prolongada, había suspendido en un instante todas las amenazas y helado de espanto todos los corazones.

—¡Es mi hermana!—dijo Mr. de Kergant á media voz en medio del silencio profundo que había sucedido al tumulto de los preparativos de combate.

Todas las miradas siguieron con terror la dirección que indicaba la mano temblorosa del anciano. La Canonesa, de pie en el hueco de la ventana que habían abierto para que el fresco ambiente de la noche diese de lleno en el rostro de Andrea, parecía mirar con lijeza hacia fuera; continuaba riendo, pero á ciertos intervalos su risa era interrumpida por sollozos. De pronto se volvió hacia los concurrentes, y dirigiéndose hacia su hermano con paso vacilante, dijo:

—¿Por qué no se rien Vds.? ¡Son Vds. singulares! ¿Nunca han visto una boda?... Tan luego como lleguen los violines bailaremos... no tardarán... porque el novio acaba de ponerse en camino; no está lejos, y el es joven... ¿Estos señores serán convidados, sin duda?... Parientes, segun creo... nuestros parentescos de Bretaña son muy dilatados... se lo diré al Rey... Juan, acerque V. sillas... Señores, no he querido ofender á Vds... Qué hermosa noche... se me figura que fuera se estaria mejor para bailar... además, ¡aquí falta aire... aire... sí... no sé... qué es esto! ¡Dios mío!...

La voz de la anciana se apagó en un estertor espantoso; su cabeza se inclinó hacia atras; lanzó un grito agudo, y cayó tiesa y agarrotada en los brazos de su hermano.

Republicanos y realistas, cual si hubiesen quedado paralizados por la impresión de aquella escena cruel, seguían todos sus incidentes con una mirada compasiva, olvidando su contienda y sus respectivos peligros. La enérgica fisonomía del mismo Jorge revelaba la irresolución y el abatimiento. Flor de Lis habló rápidamente algunas palabras con el rustico partidario; luego, encogiéndose de hombros con aspecto de resignación, se adelantó hacia Francis, y le dijo:

—Hé aquí nuestras armas, caballero. Basta de penas, ya, para una noche. Estamos dispuestos á seguir á V. Estoy seguro de que Mr. de Kergant no me desmentirá.

El Marqués, volviendo un poco la cabeza, hizo una seña de aprobación. Francis espresó con finura lo mucho que sentía haber sido causa involuntaria de una desgracia de familia: era para él una verdadera desesperación haber de acrecentarla, todavía, arrancando á Mr. de Kergant á cuidados tan sagrados y legítimos, pero no podía diferir un solo instante su partida sin faltar á su deber. Anunció, al propio tiempo, que solo Flor de Lis, Jorge y el Marqués se verían obligados á seguirle, que los demás habitantes del castillo tendrían entera libertad para quedarse en él, pero que permanecerían prisioneros durante algunas horas, porque tan luego como saliese el destacamento, mandaría destruir los puentes de los fosos para impedir que pudiesen cruzar la alarma en el país. En aquel mismo momento mandó el Teniente á los soldados que principiases a cortar el puente del jardín.

Durante estas esplicaciones, la Canonesa había vuelto en sí, pero sus respuestas extravagantes é incoherentes á las

preguntas solícitas de su hermano, demostraban que el desorden de su cerebro se prolongaba. La misma tranquilidad de su demencia podía hacer temer que fuese duradera. En otro ángulo de la sala, Andrea estaba abrazada al cuello de Hervé y con la cabeza reclinada en el pecho del joven, daba libre curso a su dolor silencioso.

Mr. de Kergant, al ver que Flor de Lis y Jorge estaban ya en la habitación inmediata, se volvió con precipitación hacia Francis, y le dijo:

—¿Me será permitido, después, ver á mi familia?

—No lo dudo, caballero.

—Pues bien, —repuso el Marqués, —; entonces nada de despedidas!

Y salió presuroso de la sala.

Pelveu, sin pronunciar una palabra, levantó en sus brazos á Andrea y la echó en el canapé junto al cual estaba Bellah. Antes de salir fijó su mirada en Mlle. de Kergant, mostrándole el cuerpo casi inanimado de su pobre hermana; en seguida fué á reunirse con Francis, que había formado sus soldados en el zaguan.

Kado no quiso abandonar á su amo y siguió al destacamento fuera del castillo con los demás prisioneros.

Mientras los granaderos arrojaban á los fosos las tablas de que estaba formado el puente, Francis preguntó á Flor de Lis si le daba su palabra de que no intentaría fugarse. Flor de Lis le replicó riendo, que se la daba por el contrario, de hacer cuanto pudiese para lograr escaparse.

—Lo siento, caballero,—repuso Francis,—pues me obliga V. á observar una vigilancia rigurosa.

La doble hilera de los granaderos volvió á cerrarse en seguida en torno de los prisioneros, y para aumento de precaución, cada uno de estos fué colocado bajo la custodia especial de un soldado que recibió las órdenes mas severas y terminantes. Después de haberse adoptado estas disposiciones, se dió la orden de marcha, y la columna entró en la alameda.

El teniente Francis, algo envanecido interiormente por el buen éxito de su expedición, y tranquilizado ya respecto de la mayor parte de las inquietudes que le causara, abría la marcha con paso ligero, aspirando con delicia el aire fresco de la noche, y azotando con su sable las ramas de los arbustos. Hervé, embozado en su capa, caminaba á su lado con paso mas sentado. Al cabo de media hora llegaron á la orilla de un río que corría del Oeste al Este, á la izquierda del camino por el cual marchaba el destacamento.

—Si no me engaño, Comandante,—dijo Francis interrumpiendo un silencio que ya le era penoso,—este río es el que pasa por medio del pueblo en que se hallan acantonados nuestros batallones de vanguardia. Debe V. conocer todo este terreno á palmos.

Hervé le contestó que no se equivocaba, que el camino que costaba el río les conducía directamente al pueblo por donde él mismo había pasado en aquella mañana, y que en efecto los recuerdos de su infancia hacían que tuviese presentes hasta los mas mínimos pormenores de aquella comarca.

—Pero, me parece,—dijo Francis,—que ahora podría usted volver á encargarse del mando de la expedición.

—No por cierto, querido Francis, lo desempeña V. demasiado bien. Ha manejado V. todo este asunto de la manera mas honrosa.

—Dios mío, Comandante, la casualidad me ha servido mucho mas que... mucho mas que... En fin, á Dios gracias, todo ha concluido con la mayor felicidad posible.

—Así lo deseo,—dijo Pelveu.

—¿Cómo! ¿ha observado V. alguna cosa sospechosa?

—¿Qué piensa V., Francis, de la súbita locura de la señora anciana?

—¿Cree V. que era fingida?—esclamó Francis.

—Acaso hubiese de todo, realidad y ficción: las mujeres tienen ese don singular; pero hasta tanto que hayamos llegado á sitio seguro, temeré que ese acceso de locura pueda haber servido de pretexto para algun aviso misterioso...

Hervé se interrumpió de improviso al ver reflejarse en las hojas de los árboles inmediatos al camino un resplandor débil y fugitivo.

—¿Qué es eso?—dijo Francis acercándose á los soldados.



JOSÉ KIHARRAM, JEFE MARONITA EN SIRIA.

(De nuestro corresponsal D. F. Reinhard.)

—Nada, mi Teniente,—contestó Bruidoux,—son los prisioneros que encienden sus pipas.

Francis vió, en efecto, que aquella interrupción no había tenido causa mas grave: Jorge y Kado, cercados por los soldados de la escolta, se consagraban á la inocente distracción de fumar. En medio de la oscuridad de la noche, el fuego de las dos pipas derramaba sobre el grupo de los prisioneros una luz intermitente.

El Teniente volvió á reunirse con Pelveu. El camino por donde la columna iba subiendo penosamente hacia algunos minutos, describía un semicírculo al pié de un anfiteatro de colinas cubiertas de árboles y de malezas; á la izquierda estaba cortado por las orillas cada vez mas escarpadas del río.

—Siento,—dijo Francis dirigiendo en torno suyo una mirada inquieta,—que no hayamos seguido la otra orilla, como al venir, aunque se hubiese alargado algun tanto el camino. Este desfiladero comienza á ser muy á propósito para una emboscada. Esa montaña de la derecha está tan oscura como el infierno. Luego, no sé si es que me chillan los oídos, ó si es el ruido del río ó el murmullo del viento; pero ¿no oye V. una especie de agitación?

—Prohíba V. á los prisioneros que fumen,—dijo Hervé con viveza.

Francis se volvió para dar esta orden; pero antes de que hubiese andado un paso, una triple descarga iluminó con súbito resplandor las colinas y el camino: al mismo tiempo se alzaba un clamor inmenso desde las alturas que dominaban el desfiladero. Tres de los soldados que custodiaban á los prisioneros habían caído; Jorge tendió al cuarto en el suelo de un puñetazo, y se precipitó con la cabeza baja, cual un toro furioso, hacia el lado de la colina, rompiendo las filas de los granaderos y abriendo paso á sus compañeros, que desaparecieron en pos de él en la oscuridad de las breñas. Resonó una nueva tempestad de gritos, y luego se apagó en seguida. Algunos disparos hechos á la aventura por los republicanos no habían tenido resultado alguno.

El teatro de aquel ataque imprevisto había sido elegido con singular discernimiento. Era el paraje mas elevado del desfiladero: por delante, á corta distancia, el camino estaba cerrado por una masa compacta y movidiza que había bajado de la cuesta cual un torrente; al mismo tiempo, el sordo murmullo que se oía en las colinas, parecido al rumor de un mar embravecido, anunciaba que continuaban ocupadas por fuerzas considerables. Los republicanos se

veían perdidos si retrocedían un paso, bajo la amenaza constante de aquella doble línea enemiga. La primera idea de Hervé fué seguir adelante y forzar á la bayoneta la barrera viva que le cerraba el paso; pero reflexionó que, antes de poder llegar hasta ella, habría perdido las dos terceras partes de sus soldados, dominados por el fuego de las colinas, y no dió la orden.

Por el lado opuesto á los bosques, el camino se ensanchaba en semicírculo, formando una especie de promontorio estrecho en una plataforma de rocas cortadas perpendicularmente, cuya base llegaba al río á unos treinta piés mas abajo. En aquella eminencia, algunos árboles frondosos y un grupo estenso de zarzas, aumentaban con su sombra la oscuridad de la noche.

(Se continuará.)

IMPORTANTE.

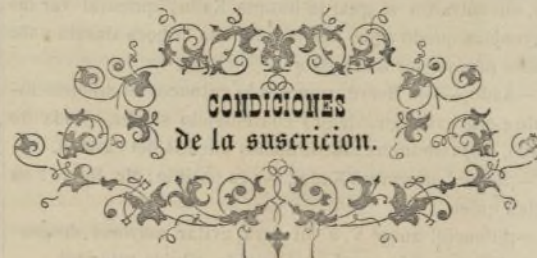
Los señores cuya suscripción termina en 13 de noviembre, podrán hacer sus renovaciones con tiempo para que no sufran retraso en el recibo del periódico.

Se está imprimiendo un magnífico Almanaque ilustrado con gran profusión de grabados, perteneciente al próximo año de 1861, el cual se dará gratis á todos aquellos señores suscritores que renueven su suscripción por lo menos hasta fin de junio venidero.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. M. F.—Sevilla.—Recibida su remesa.	Sr. D. J. G.—Burgos.—Recibida su remesa.
Sr. D. F. B.—Tortosa.—Id.	Sr. D. G. L.—Logroño.—Id.
Sr. D. S. M.—Barcelona.—Id.	Sr. D. E. B.—Puerto-Rico.—Id.
Sr. D. A. C.—San Fernando.—Idem.	Sr. D. J. S. S.—Trujillo.—Id.
Sr. D. J. P. O.—Santiago de Cuba.—Idem.	Sr. D. M. M.—Ferrol.—Id.
Sr. D. J. P.—Huesca.—Id.	Sr. D. M. V.—Ferrol.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.	Sr. D. J. M. B.—Barcelona.—Id.
Sr. D. F. M.—Málaga.—Id.	Sr. D. M. C.—Valencia.—Id.
Sr. D. J. G.—Valencia.—Id.	Sr. D. M. R.—Córdoba.—Id.

El Adm. A. GARCÍA.



EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
1 mes. 8 reales.	1 mes. 10 reales.
3 id. 24	3 id. 30
6 id. 46	6 id. 57
1 año. 85	1 año. 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	110 reales.
1 año.	200

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, *Puerta del Sol*; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Oiamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores. El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VELTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



S. M. LA REINA D^A YSABEL II,

Ayuntamiento de Madrid
CONDESA DE BARCELONA.

E. Varela, litógrafo

por el Militar del Atlas, S. Bernardino 7.

